



Los reyes magos

- Entre el mito, la historia y la revelación -

Por Pepo Toledo

Los reyes magos

Entre el mito, la historia y la revelación

Pepo Toledo

Investigador independiente

www.pepotoledo.com

6/01/2026

Dibujo de carátula por Pepo Toledo

Introducción

El relato de los magos de Oriente en *Mateo 2,1–12* ha sido objeto de una intensa elaboración teológica, artística y cultural a lo largo de los siglos. **La tradición cristiana los transformó en “reyes”, fijó su número en tres y les asignó nombres y procedencias, pese a que el texto bíblico no proporciona tales datos.** Este ensayo analiza el pasaje desde una perspectiva histórico-crítica y simbólica, integrando fuentes bíblicas, patrísticas, históricas y filosóficas, con el fin de distinguir entre el núcleo revelado del texto y las capas interpretativas posteriores, sin despojarlo de su profundidad teológica.

El testimonio bíblico y sus límites narrativos

Mateo 2,1–12 constituye la **única referencia neotestamentaria** a los personajes tradicionalmente conocidos como los “Reyes Magos”. El evangelista no indica su número, no los denomina reyes ni menciona nombres propios. El texto se limita a señalar que “*unos magos vinieron del oriente a Jerusalén*” (*Mt 2,1, RVA*).

El evangelio no proporciona detalles anecdóticos ni pintorescos. Mateo se concentra en el **significado teológico** del acontecimiento: unos sabios extranjeros, ajenos al pueblo del pacto, reconocen en un niño judío al Rey prometido y vienen a adorarlo.

Este silencio narrativo no debe interpretarse como una carencia, sino como una **decisión teológica consciente**. Mateo evita el detalle anecdótico para concentrarse en el significado del acontecimiento: la manifestación del Mesías a los gentiles, anticipando la universalidad del mensaje cristiano.

El término *magos* en su contexto histórico

En el mundo antiguo, el término magos no tenía necesariamente la connotación folclórica o esotérica que posee hoy. En Persia y Babilonia designaba a una casta sacerdotal y sapiencial, especializada en astronomía, interpretación de sueños y lectura de los signos del cielo. Heródoto los menciona como un grupo culto y respetado, guardianes del saber religioso oriental¹.

El término griego *μάγοι* (*magoi*) designaba a una **clase sacerdotal y sapiencial** originaria del ámbito persa-babilónico. Heródoto describe a los magos como intérpretes de sueños y observadores de los signos celestes, vinculados al ejercicio religioso y al conocimiento astronómico¹.

Esto explica por qué Mateo no considera contradictorio que tales personajes busquen al Mesías. No se trata de hechiceros, sino de **intelectuales del Oriente**, atentos a los lenguajes simbólicos del universo.

Este dato contextual resulta clave para comprender el relato de mateo: los magos no son presentados como practicantes marginales de superstición, sino como **figuras cultas**, representantes de un saber no judío que, sin embargo, reconoce la irrupción de lo divino en la historia de Israel.

La estrella: entre astronomía y teología del signo

El relato enfatiza la presencia de una estrella que “iba delante de ellos” hasta detenerse sobre el lugar donde estaba el niño (*Mt 2:9*). A lo largo de los siglos se han propuesto diversas explicaciones: un cometa, una supernova o una conjunción planetaria.

Johannes Kepler calculó que en el año 7 a.C. ocurrió una **triple conjunción de Júpiter y Saturno**, fenómeno que, en la astrología antigua, se asociaba con el nacimiento de un gran rey en Judea². Sin embargo, el texto bíblico no exige una explicación puramente astronómica. La estrella cumple una función **teológica**: es un signo que conecta el cielo con la historia.

No obstante, una lectura estrictamente astronómica resulta insuficiente. En el horizonte bíblico, la estrella funciona como **signo revelador**, en continuidad con la profecía de *Números 24,17*: “*Saldrá estrella de Jacob*”. Mateo integra así el lenguaje cósmico dentro del marco de la revelación, sugiriendo que la creación misma participa en el anuncio mesiánico.

Los dones: oro, incienso y mirra

El evangelio menciona tres dones: oro, incienso y mirra (*Mt 2,11*). Si bien el texto no explicita su significado, la tradición patrística desarrolló una interpretación simbólica ampliamente difundida:

- el oro como reconocimiento de la realeza;
- el incienso como alusión a la divinidad;
- la mirra como prefiguración de la muerte.

Orígenes y Agustín de Hipona coincidieron en esta lectura, entendiendo los dones como una **confesión teológica implícita** de la identidad de Cristo³. Aunque esta interpretación no puede imponerse como exégesis literal, su peso histórico y doctrinal resulta innegable.

De magos a reyes: el nacimiento del mito

La transformación de los magos en “reyes” no proviene del texto bíblico, sino de una interpretación posterior. En el siglo V, el papa León I el Magno consolidó esta imagen, influido por pasajes como el *Salmo 72* e *Isaías 60*, donde los reyes de las naciones acuden con presentes al ungido de Dios⁴.

A mediados del siglo VI se les asignaron los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, como se aprecia en los mosaicos de San Apolinar Nuovo, en Rávena. La iconografía los representó con distintas edades y tonos de piel, como una catequesis visual de la universalidad del Evangelio.

Algunas tradiciones orientales hablaron de cuatro, incluso de doce magos. El número tres parece haber sido deducido del número de dones, no de un dato revelado.

Epifanía y tradición popular

La Iglesia fijó el 6 de enero como la fiesta de la Epifanía, uniendo la manifestación de Cristo a los gentiles con la figura de los magos. La costumbre de regalar obsequios a los niños en la noche de Reyes surgió en España en el siglo XIX, mucho después del relato bíblico, como una **expresión cultural**, no como doctrina.

Herodes, los escribas y la paradoja del conocimiento

Uno de los contrastes más inquietantes del relato es el comportamiento de los líderes religiosos. Cuando Herodes pregunta dónde debía nacer el Cristo, los escribas citan sin dudar a *Miqueas 5:2*. Sabían la respuesta correcta, pero no se movieron a buscarlo.

Los magos, en cambio, tenían señales incompletas, mapas imprecisos y un conocimiento fragmentario, pero caminaron. **La escena revela una paradoja permanente: se puede conocer la Escritura y no reconocer a Cristo.**

Esta tensión entre conocimiento y disposición interior ha sido ampliamente reflexionada en la tradición filosófica. Blaise Pascal formuló esta paradoja con claridad: *“Hay suficiente luz para quien quiere creer, y suficiente oscuridad para quien no quiere.” *⁵ El relato de mateo sugiere que la revelación exige no solo comprensión intelectual, sino **respuesta existencial**.

Una lección universal

El episodio de los magos de Oriente no puede reducirse ni a una lectura ingenuamente literal ni a una desmitificación reductiva. Se trata de un texto denso, donde historia, símbolo y teología convergen. El relato de los magos no trata de coronas ni de camellos, sino de la disposición interior del ser humano ante la verdad. Dios puso en el corazón de judíos y gentiles la expectativa del Mesías. Algunos, aun teniendo la revelación escrita, lo ignoraron. Otros, guiados por una estrella, lo adoraron.

Los magos regresaron a su tierra “por otro camino” (*Mt 2:12*). No solo cambiaron de ruta; cambiaron de vida. Toda auténtica revelación produce ese efecto.

Referencias

1. Heródoto, *Historias*, I, 101.
2. Johannes Kepler, *De Stella Nova* (Praga, 1606).
3. Orígenes, *Contra Celso* I, 60; Agustín de Hipona, *Sermones* 202.
4. León I el Magno, *Sermón XXXI sobre la Epifanía*.
5. Blaise Pascal, *Pensées*, frag. 149 (ed. Brunschvicg).